

En Avellaneda, provincia de Buenos Aires, a los 08 días del mes de
septiembre del año 2016

Señor Presidente ^{Oswaldo} ~~Osvaldo~~ Redondo del Rotary Club de Avellaneda:

Es un verdadero honor responder a la invitación del Rotary Club de Avellaneda para participar de este homenaje a Domingo Faustino Sarmiento quien ha sido un hombre de convicciones y pasiones puestas al servicio de ideas que trascendieron definitivamente los límites de su propio tiempo y aún permanecen en las bases del pensamiento de nuestra sociedad.

Los debates de nuestra modernidad tienen raíces en las ideas de un hombre de sangre criolla producto del mestizaje de la Antigua Nación Huarpe Allentiak, que tenía su territorio en la actual provincia argentina de San Juan, con herederos de nobles españoles provenientes de la Varonía Garzo de Quiroga iniciada en torno a los años 1400, o quizá antes aún. Luego de varias generaciones, hubo un "famoso conquistador del reino de Chile", nacido en San Juan de Moine, en Galicia en 1512, Don Rodrigo de Quiroga y Camba, que en 1540 compartió el carácter de fundador de Santiago de Chile junto a Pedro de Valdivia. Llegó a ser Gobernador y Capitán General de Chile entre 1575 y 1580.

Tras nuevas generaciones de criollos, de allí devino Baltazar de Quiroga, soldado en las guerras de Arauco, designado Corregidor de San Juan de Cuyo en 1616 y beneficiario del reparto de tierras en Mendoza realizado el 17 de diciembre de 1604. Allí este guerrero conquistador desposa a Doña Luciana de Mallea y Ascencio, hija del Capitán Juan Eugenio Mallea y de Doña Teresa de Ascencio, quien, según escribe el historiador César H. Guerrero, fue "india noble de Huarpe, Señora del Cacicazgo de Angaco, confirmado por el Rey de España con privilegio de nobleza y armas". Don Juan Eugenio de Mallea había llegado desde el Perú, con el General Martín de Avendaño en 1552, a través de Los Andes, hacia el actual territorio de Chile, con los ejércitos conquistadores en 1570, siendo él uno de los primeros pobladores de las actuales ciudades de Mendoza y de San Juan de la Frontera, donde se convierte en "vecino ecomendero", junto a su jefe, General Juan Jufre. Allí, en San Juan, don Juan Eugenio de Mallea fue "agraciado con la encomienda de indios de Cayampes en 1605, y junto a Doña Luciana de Mallea y Ascencio, fue padre de dos hijos. Uno de ellos, Juan de Quiroga y Mallea, luego alguacil mayor de San Juan, casado con Doña Catalina de Vega Sarmiento, hija de Don Alonso Sarmiento, encomendero de San Juan, descendiente de Rodrigo de Vega Sarmiento, bautizado en Ocaña, España, en 1513, quien llegó a Chile en 1557, ya casado con Doña María de Castro, con quien tuvo 6 hijos.

Vale incorporar este detalle porque su historia atraviesa el esplendor del reinado de Adbul Rahman, llamado El Victorioso. Pero luego el reinado de Albarracín sufrió el dominio de los Almorávides o el del Emir de Valencia. Fue Abdul Rahman quien logró romper ese dominio aliado con los reyezuelos de Murdiviedro, Denia y con el Cid Campeador.

De modo que la estirpe de Sarmiento tiene dos ramas genealógicas de una rica historia que puede rastrearse prácticamente durante 1000 años, o más, de Nuestra Era.

Domingo Sarmiento se casó en Yungay, Chile, el 19 de mayo de 1848 -pocos meses antes del fallecimiento de Don José Clemente- con Doña Benita Martínez Pastoriza, viuda de Domingo de Castro y Calvo, la madre de Domingo Fidel, más tarde conocido como Dominguito, muerto en la batalla de Curupaytí, en Paraguay, el 22 de setiembre de 1866.

Son estos los detalles menos conocidos de la vida familiar de Domingo Faustino Sarmiento. Sus méritos, sus virtudes y defectos públicos, son objeto de decenas de críticas históricas.

El Domingo Sarmiento humano, aquél educador, militar; el político combativo, combatido, y contradictorio a veces, arrastra un perfil genealógico de liderazgos continuos por más de 10 siglos, lo que podría explicar su templanza y sus instintivas búsquedas de conocimientos, o sus flemáticos ejercicios literarios y discursivos.

Sus pasiones e ideas lo llevaron a enfrentarse crudamente con Facundo Quiroga, a la sazón, miembro de su propia familia. También se enfrentó posteriormente con un líder santafesino, Ricardo López Jordán, quien por su descendencia es antepasado directo, en grado de bisabuelo, por línea materna de mi hija Lucía.

Sus contradicciones tienen raíces tan profundas como la lucha entre dos de las culturas más antiguas de la historia universal, la del catolicismo medieval y la del islam.

Sus convicciones fueron forjadas al influjo de la sangre de dos pueblos conquistadores y guerreros que se funden con la de la Antigua Nación Huarpe en el actual territorio argentino en un abanico de tiempo que se extiende por no menos de 400 años.

Doña Juana Cádiz nació en 1862, en Lagunas del Rosario, en el que aún hoy es centro de la mayor densidad de población Huarpe, en el límite entre Mendoza y San Juan. Doña Juana, mi abuela paterna, fue la mujer y madre de

Una de ellas, Doña Micaela de Vega Sarmiento, casada con Jacinto de Quiroga y Mallea, fue madre de José de Quiroga Sarmiento, nacido en San Juan en 1664, devenido en Sargento Mayor, Teniente de Corregidor y Justicia Mayor de la Ciudad de San Juan de la Frontera en 1725. Fue también “procurador del Cabildo, figurando desde entonces, indistintamente, como José de Quiroga Sarmiento o Sarmiento a secas, usando este apellido en el bautismo de sus hijos” nacidos del matrimonio con Doña Elvira de Ugas y Laciár.

Su descendiente, Ignacio Sarmiento y Ugas, “maestro de campo”, fue padre de José Ignacio Sarmiento y Acosta, nacido en San Juan de la Frontera el 28 de marzo de 1748, quien a su tiempo se casó en primeras nupcias con Doña Juana Isabel de Funes. Ambos engendraron a José Clemente Cecilio Sarmiento y Funes, nacido el 21 de noviembre de 1778, quien fue Capitán de Milicias en el Ejército de Los Andes y acompañó al General San Martín en su campaña a Chile en 1817, trayendo “después de la batalla de Chacabuco, trescientos prisioneros españoles a San Juan”.

José Clemente ya había contraído matrimonio, el 21 de diciembre de 1802, con Doña Paula Albarracín, de cuya unión nacieron 15 hijos, 9 mujeres y 6 varones, de los cuales se conocen solamente el nombre de 13 de ellos.

Domingo Faustino Sarmiento Albarracín nació, el 14 de febrero de 1811, en la casa de la Ciudad de San Juan, que fue declarada Monumento Nacional al cumplirse el centenario de su nacimiento.

En “Recuerdos de Provincia”, Domingo Sarmiento destaca que los Albarracín se distinguen, “aún entre la plebe, por los ojos verdes o celestes, y la nariz prominente, afilada y aguda, sin ser aguileña. Tienen la fama de transmitir de generación en generación, aptitudes intelectuales que parecen orgánicas, y de que han dado muestras cuatro o cinco generaciones de frailes dominicos... y que terminan en Fray Justo Santa María de Oro, Obispo de Cuyo”.

José Clemente falleció el 22 de diciembre de 1848. Paula Albarracín Irrazábal, quien había nacido el 27 de junio de 1774, falleció el 22 de noviembre de 1861, el mismo año en que Mendoza fue totalmente destruída por un terremoto.

La madre de Domingo Faustino Sarmiento debe su apellido al árabe Al Ben Razin, un jeque sarraceno que dió nombre a una ciudad conquistada en España, derivando luego en el nombre de una familia cristiana, de apellido castellanizado como Albarracín en el siglo XII. Doña Paula, viene de una estirpe que declaró la independencia del Califato de Córdoba en el año 1020.

los hijos de Don Prudencio Justiniano Sarmiento, mi abuelo, quien nació en Angaco, San Juan -el mismo sitio donde lo halló la muerte durante el terremoto de 1944-, en aquel mismo lugar donde la sangre del conquistador hizo raíz definitiva con la sangre de aquellos Huarpes reconocidos como de noble linaje por la Corona española en la segunda década del siglo XVII.

Allí, en Angaco, nació mi padre, Don Lorenzo Justiniano Sarmiento. Allí, en Angaco se mantienen aún en pie, una capilla construida por mi abuelo Prudencio, y una casa que fue de mi tío Pedro Sarmiento, con quien creció mi padre. Allí aún se erigen altivos algunos eucaliptus implantados por Domingo Faustino Sarmiento.

Doña Juana Cádiz, fue quien alrededor de sus 100 años de edad, me confió una historia familiar que retengo en la memoria desde mis 4 ó 5 años y que he verificado a lo largo del tiempo con los relatos de mi padre y la memoria de mis hermanos mayores.

En el lenguaje simple de una mujer campesina, de origen Huarpe, sin conocimiento alguno de la historia política argentina por su falta de alfabetización, entendí a corta edad que antiguamente, un animal sin marca en la oreja era considerado "orejano", un guacho, sin dueño. Esa misma condición de orejano se aplicaba para definir tanto a un animal sin dueño como a un niño sin padres que lo reconocieran como hijo.

Mi abuela me contaba que, en algún momento, "vino un Señor que era Gobernador, o algo así. Y preguntó por qué está orejano ese niño", a la sazón, mi abuelo.

Se le recordó a Sarmiento que era hijo de uno de sus hermanos varones, ya muerto, que había renegado de herencias familiares y rechazaba el apellido paterno, en sus últimos años se hizo llamar Albarracín, como su madre, Paula. Y no había bautizado a mi abuelo para no utilizar el apellido Sarmiento, por causa de sus enemistades familiares. Entonces, Domingo Faustino, siendo ya Presidente de la Nación, escribió una carta al Director del Registro Civil, solicitando que inscribiera a mi abuelo como su hijo, protegiéndolo así de castigos legales que podría recibir siendo ya joven en edad de enrolarse y cumplir con sus obligaciones militares.

La historia familiar me pone así, al parecer, como heredero de un apellido empecinado en no perder su historia. Algunos rasgos fisonómicos heredados de la familia Albarracín, descritos por el propio Sarmiento en "Recuerdos de Provincia", caracterizan especialmente a algunos de mis hermanos de sangre, como caracterizaron a mi padre. Y es mi propia historia, la que me permitió

adentrarme en la vida y la historia de aquel hombre que, en 1839, llegó a Chile, mientras huía de las persecuciones políticas de su época.

A partir de allí es que inicia otra etapa de vida, como hombre público. Impulsado por su amigo Domingo de Castro y Calvo, se integra a la vida social y política de Chile. Y es designado Director General de Escuelas, cargo que lo lleva a estudiar los sistemas educativos de Europa y los Estados Unidos de América.

Estos viajes nutrieron definitivamente su perfil de educador que, luego de la caída de Juan Manuel de Rosas, le permite ocupar la Dirección General de Escuelas en las provincias de Mendoza y Buenos Aires, las que aún mantienen ese cargo con aquel nombre histórico que actualmente representa la máxima jerarquía educativa con rango de Ministerio.

Cuando Sarmiento llegó a la Presidencia de la Nación, en 1868, advirtió que nadie sabía cuál era el número de habitantes del país. Por esto fue que ordenó realizar el primer Censo Nacional que permitió cuantificar la población en 1 millón y medio de habitantes.

Pero ese censo le mostró, además, que cerca del 75% de los argentinos eran analfabetos.

Y ante la contundencia de esa cifra fue que comenzó a desplegar la construcción de un sistema educativo que aún lleva su sello y nos convoca a recordarlo, respetuosamente, a 128 años de su paso definitivo al bronce de la historia argentina.

Muchas gracias.

Ricardo Aníbal Sarmiento

Avellaneda, provincia de Buenos Aires, 08 de septiembre de 2016